



**ZÓCALO DE ALICATADO**  
**Ábside Iglesia San Gil**

**Sevilla–Junio 2018**

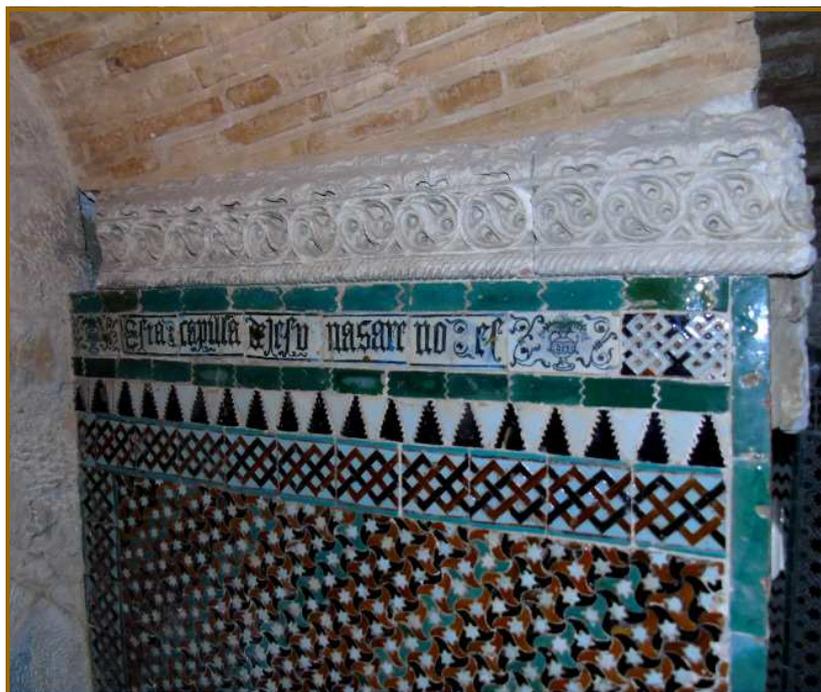
**Pilar Lafuente**

## ZÓCALO DE ALICATADO EN LA IGLESIA DE SAN GIL DE SEVILLA

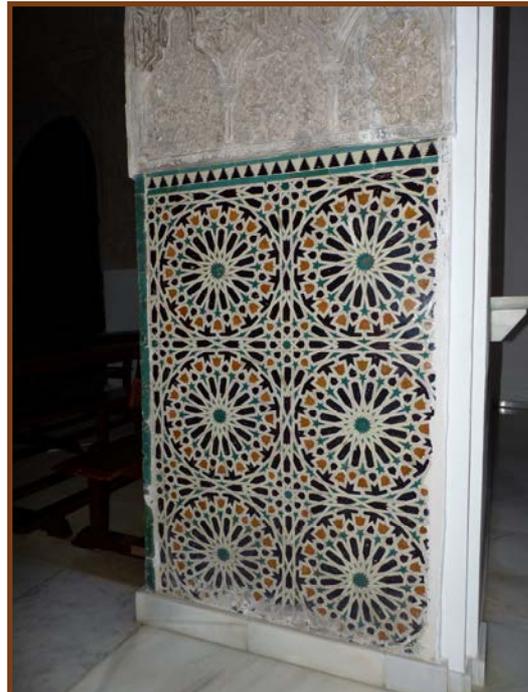
Pilar Lafuente Ibáñez

Desde muy antiguo, la arquitectura ha hecho uso del color para dar calidez y animar las superficies utilizando a lo largo de los siglos diversos recursos como la pintura, el estuco coloreado, los tejidos y, por supuesto, la cerámica. El barro simplemente cocido ofrece algunas posibilidades si se saben combinar las distintas tonalidades, pero es la cerámica vidriada la que proporciona un abanico de colores brillantes con los que iluminar todo tipo de superficies.

Desde su aparición en la arquitectura sevillana, la cerámica vidriada tuvo gran aceptación pero por su escasez y elevado precio al principio estuvo reservada solo para lugares destacados en edificios relacionados con los centros de poder o con la Iglesia, como el palacio del rey, palacios y mansiones de grandes señores, las iglesias que se estaban construyendo hacia la segunda mitad del siglo XIV, o algunos monasterios.



Capilla Arco de san Lorenzo. Jaén. Finales s.XIII.



Salón Palacio Ponce León. Sevilla. s.XIV.

Los revestimientos cerámicos más tempranos utilizados en Sevilla fueron los alicatados. Se conoce como **alicatado** la composición de paneles cerámicos integrada por pequeñas piezas denominada **aliceres**, que se recortan de losetas vidriadas monocromas siguiendo un diseño previo y se fijan sobre la superficie de forma parecida a las teselas de un mosaico.

El alicatado es una tarea compleja que requiere el concurso de profesionales altamente cualificados, por un lado necesita de buenos ceramistas versados en el arte de los vidriados y los esmaltes, y por otro de alarifes expertos en el diseño, corte y colocación de los aliceres. Es por ello una técnica muy exigente que convierte a los alicatados en un producto caro y exclusivo.



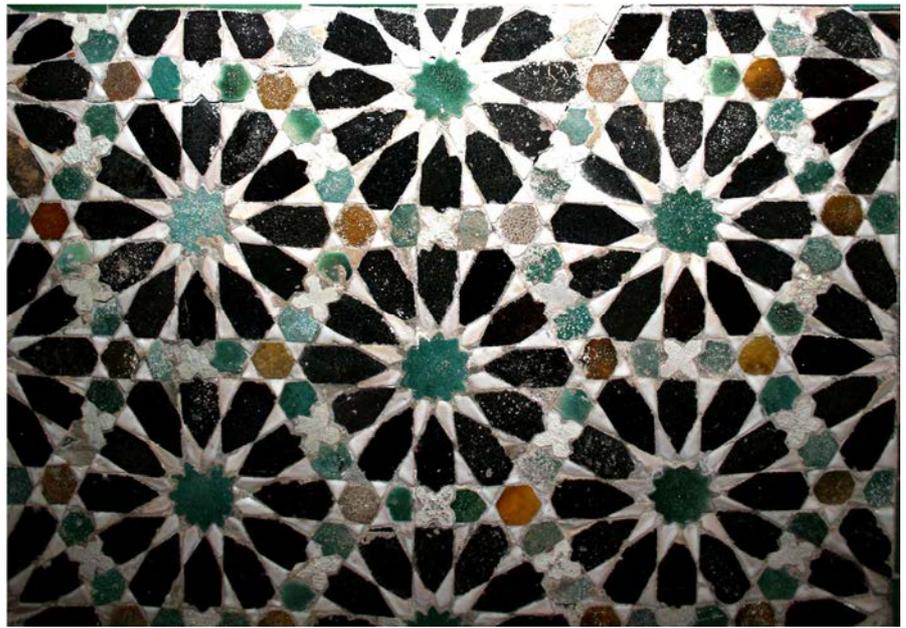
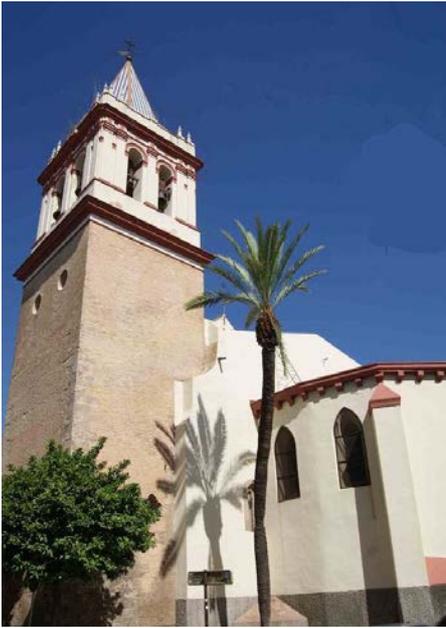
Un buen número de palacios e iglesias parroquiales de nuestra ciudad debieron tener zócalos de alicatado pero pocos han sido los que se han conservado. El edificio civil más representativo es el palacio del rey don Pedro en el Real Alcázar, allí se despliega todo el esplendor ornamental de unos arrimaderos de gran riqueza cromática que fueron modelo a imitar para otros edificios y que, afortunadamente, todavía hoy podemos admirar.



#### Detalles de alicatados en los zócalos del Real Alcázar de Sevilla

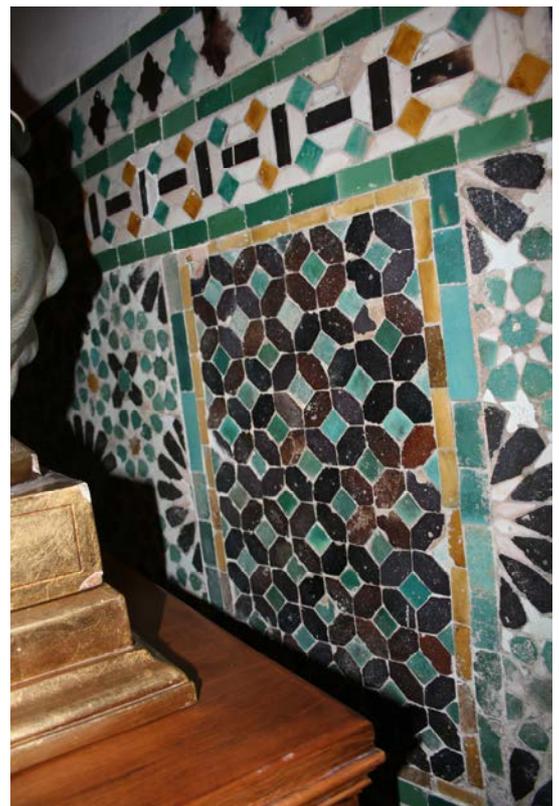
Peor suerte han corrido los alicatados que revistieron edificios religiosos, perdidos en su mayoría, y de los que apenas se conservan escasos ejemplos, como el zócalo que, con algunas transformaciones y reparaciones, hoy podemos contemplar en el presbite-

rio de la iglesia de San Gil, o algún otro resto recuperado como es el caso del paño que hoy se encuentra colocado en el frontal del altar de la iglesia de San Esteban.



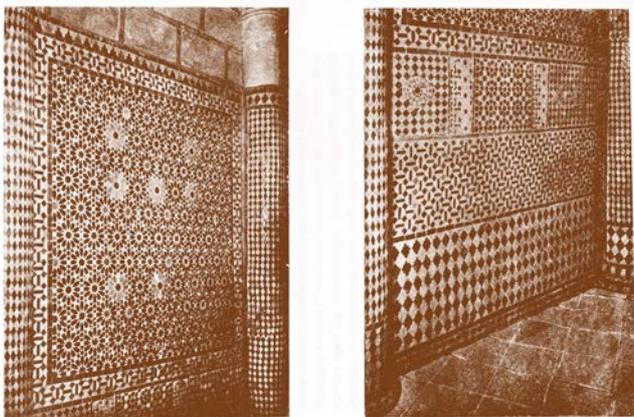
La iglesia de San Gil fue una de las primeras parroquias de Sevilla y el centro de una de las *collaciones* o barrios en los que se dividió la ciudad tras la conquista por Fernando III. Probablemente fuera construida en la segunda mitad del siglo XIII, pero también parece cierto que fue en buena parte reconstruida, ya en la segunda mitad del siglo XIV, tras el gran terremoto que en 1356 causó graves daños en los edificios sevillanos. Así es muy probable que, después de la recuperación del edificio, se decidiese enriquecerlo con un zócalo de alicatado muy similar a los que el rey Pedro I estaba colocando en su palacio del Real Alcázar.

En la actualidad el presbiterio de esta iglesia se encuentra muy transformado y tan sólo podemos hacernos una idea aproximada de lo que pudo representar en su tiempo, con una singular planta poligonal de siete lados, una bóveda de nervaduras, y unas ventanas que dejaban entrar la luz para iluminar la iglesia y dar vida al rico colorido de un zócalo de cerámica. Como ocurre en muchos edificios antiguos, la iglesia de San Gil ha sido intervenida a lo largo del tiempo de diversas maneras, unas veces con obras y reparaciones y otras con cambios que tenían que ver más con el gusto y las modas. Así encontramos que, hacia fines del siglo XIX, el zóca-

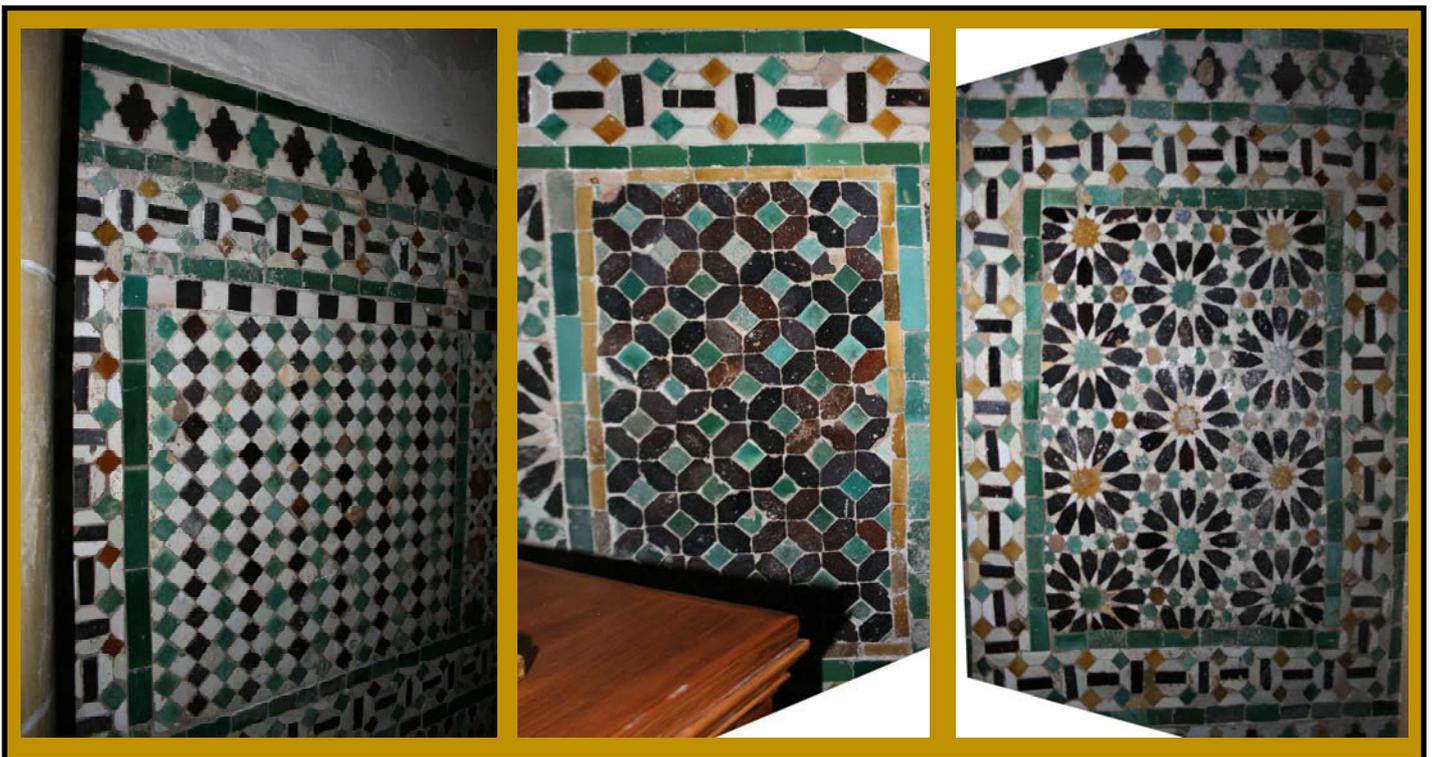


lo de alicatado se encontraba oculto por un retablo barroco y por capas de cal, tal como nos ha dejado escrito D. José Gestoso en su *Historia de los barro vidriados sevillanos*

*Muy pocos sevillanos conocían la existencia de estos interesantes ornatos [el zócalo de alicatado], pues desde fines del siglo XVIII, hallábanse ocultos, no sólo por la pesada mole de un retablo barroco adosado á los muros del ábside, sino por las muchas capas de cal de Morón con que habían sido enjabelgados. El ofrecimiento hecho en 1887 al entonces cura párroco, Sr. Sanz y Sarabia, por los testamentarios de D. José Díaz de Villegas, de costear un nuevo retablo, dio por resultado la restauración total del referido ábside, así como de los preciosos tableros de azulejos, que con tal motivo quedaron perfectamente limpios y completadas sus faltas por el inteligente ceramista trianero Don Manuel Soto y Tello.*



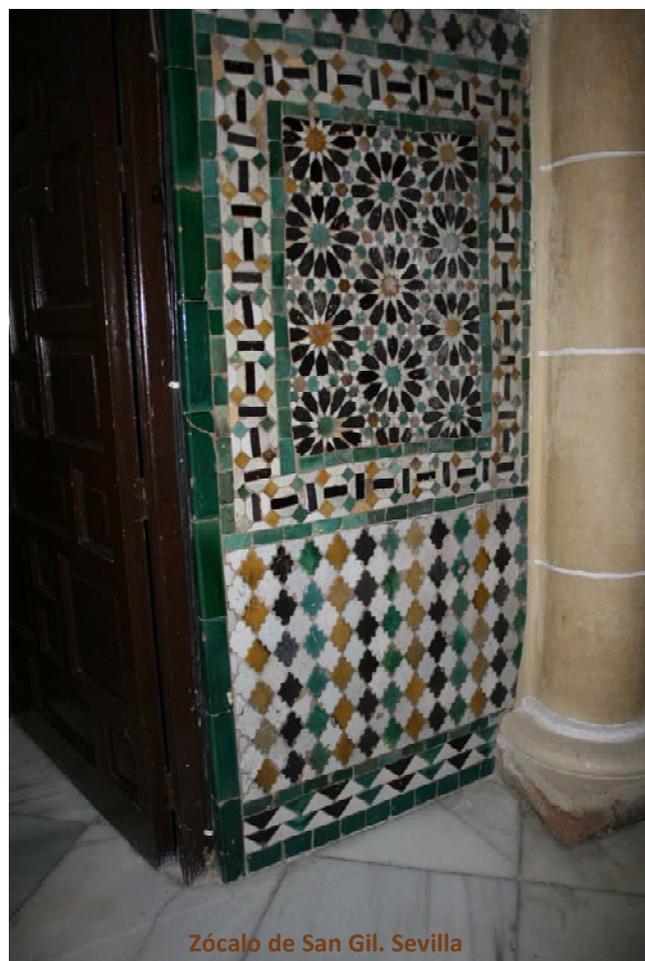
También sabemos por fotografías antiguas, como las publicadas por el propio Gestoso y por otros autores como Hernández Díaz y Sancho Corbacho, que el zócalo tenía una mayor altura, que las dimensiones de los paños eran sensiblemente mayores, y que el alicatado cubría también las columnas.



Hoy podemos admirar un zócalo que recorre la pared del presbiterio hasta la altura de unos 183 cm. Este revestimiento está compuesto por distintos espacios diferenciados por cintas de verdugillos verdes:

- a. **Un rodapié con piezas triangulares en verde, blanco y negro.**
- b. **Un amplio banco corrido en el que encontramos aliceres romboidales, simples o mixtilíneos, en colores verde, blanco, negro y melado.**
- c. **Una orla que enmarca los paños propiamente dichos, consistente en una cenefa de piezas geométricas.**
- d. **Unos paños o tableros, de unos 70 cm de altura en los que se desarrolla una variada ornamentación: motivos de lacería formados por cintas blancas que encierran estrellas en melado o en una variedad de verdes que va del verde esmeralda al turquesa; otros con estrellas compuestas por ruedas de 12 o 16 azafates en negro que destacan sobre un fondo con ruedas menores en verde o en melado; y también algunos temas geométricos como un ajedrezado romboidal, u otro más complejo formado por pequeños alfardones en negro y cuadrados verdes dispuestos en losange.**
- e. **Por último, un remate de rombos mixtilíneos recorre y unifica el conjunto.**

El desarrollo de esta cerámica estuvo marcado por su notable éxito, pero la creciente demanda exigía un producto cuya fabricación y puesta en obra fuera cada vez más rápida y barata. El alicatado, característico del siglo XIV, va a continuar en la centuria siguiente llegando hasta el siglo XVI, aunque ya mucho más simple y estandarizado. Este proceso de simplificación y abarataamiento de los revestimientos cerámicos culminará con la introducción del azulejo, un producto seriado y efectista que no alcanzará la mayoría de edad hasta el último cuarto del siglo XV coincidiendo, aproximadamente, con el reinado de los Reyes Católicos.



Zócalo de San Gil. Sevilla

Ha pasado el tiempo y los siglos han traído otras modas y otras técnicas para revestir y decorar las superficies arquitectónicas, pero la **técnica del alicatado no ha llegado a desaparecer del todo** al conservarse entre los artesanos de Marruecos. Hoy podemos visitar estos talleres donde los aliceres se recortan a pico de una manera muy parecida a como se debieron recortar en la Edad Media y también se montan y componen los paños y tableros de una forma similar, aunque ahora ya no solo se trabaja para la arquitectura y de estos talleres marroquíes salen distintas piezas para la decoración como mesas para exteriores, fuentes, marcos de espejo, etc.



## **BILIOGRAFÍA**

- CÓMEZ RAMOS, R (2013): “**La iglesia de San Gil del barrio de la Macarena en Sevilla**” en A. Luque Teruel (Coord.) *Esperanza Macarena. Historia, Arte, Hermandad, vol. II*, Sevilla, Hermandad de la Macarena, pp. 50-65
- GESTOSO Y PÉREZ, J. (1904 [Reedición 1995]). ***Historia de los barro vidriados sevillanos. Desde sus orígenes hasta nuestros días. Sevilla***: Servicio de Publicaciones y Distrito de Triana-Ayuntamiento de Sevilla.
- PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, ALFONSO: “**Cerámica de Sevilla (1248-1841)**” en Sánchez Pacheco, Trinidad (Coord.) *Cerámica española. Summa Artis, Historia general del Arte Vol. XLII*. Madrid 1997. 343-386

# Anexo: Galería fotográfica del zócalo de alicatado

